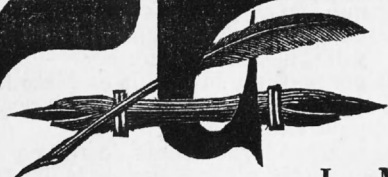


# EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 15 de Mayo 1881.

NÚM. 27.

LA GENTE DE PLUMA.—SAN MARTIN.



En su preocupacion  
no acierto á ponerle mote;  
que al ver su constante accion  
temo que la inspiracion  
le dejará sin bigote.

## SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por J. M. A.—A los piés de V., por Vicente Platé.  
—En un álbum, por Luis Taboada.—¡Vén e non tardes!, por Farruco da Igrexa.  
—Tres opiniones, por Eusebio Blasco.—Los nervios, por José Gonzalez de Tejada.—Una proposición, por V. Novo y Garcia.—Origen del matrimonio, por Antonio Corzo y Barrera.—Dichosal, por Marcelino Sors Martínez.—Epigrama, por Cándido Salinas.—O Manco d'a pátria, por Francisco Maria de la Iglesia.—Anuncios.

GRAPADOS: por R. N.

## DE ACTUALIDAD.

Completa indiferencia, nada ocurre  
que referirse pueda, todo es viejo,  
la humanidad se aburre,  
apenas se proyecta algun festejo  
en honor del insigne dramaturgo,  
y mientras en la córte  
movidos por un mágico resorte  
se aprestan afanosos al combate.  
Aquí nadie debate  
acerca del asunto,  
y hablando con franqueza, yo Larrunto  
que algunos personajes importantes  
al oír *Calderon* se han escamado,  
pues creen que el festejo es dedicado  
á Don Fernando Calderon Collantes.

\*  
\* \*

Tranquilo el municipio  
sigue como al principio  
sin pretender tomar la iniciativa,  
á mi la indiferencia me cautiva,  
que al fin el que dió vida á *Segismundo*,  
é hizo de *Don Gutierre*, el honor mismo,  
el que á *Paulo* creó, poco merece,  
y unque le admire el mundo,  
en nuestra pátria siempre desmerece  
el santo amor de noble españolismo,  
y puede que mañana  
se alcen arcos de honor á algun valiente  
que en la cámara hispana  
pruebe la utilidad del aguardiente.

\*  
\* \*

Inauguró por fin la compañía  
su artística tarea  
sin que su aspiración éxito vea.  
Entró la economía,  
que al fin Cepillo ya limpió el bolsillo  
y *El Trovador*, *Nabuco* y la *Lucia*,  
ya dieron á Cepillo,  
muchos y sendos pesos.  
Ahora se califican como escesos,  
asistir al teatro, *los calores*,  
son muy subidos, y se teme peste,  
sin mirar los señores  
que estos días *nos* sopla un noroeste  
y hace un frío tan grande y verdadero  
que hubo valiente que encendió el brasero.  
No basta Echegaray, no es suficiente  
para que se destierre la apatía,  
la gente permanece indiferente  
y la Argüelles y Bueno  
no ven recompensada su porfía,  
quiero decir que el teatro no está lleno.  
Lo que á todos estraña,  
porque en todos los ámbitos de España  
causó grande alboroto,  
ver solo en el cartel *El Galeoto*.  
¿Tendrá la compañía  
función de desagrativos,  
en *La muerte en los labios*?  
lo deseo á fé mia,  
pues que merecen verse los actores,  
que son de los mejores  
según dice la prensa,  
y dignos de completa recompensa.

\*  
\* \*

En *Le Siecle* he leído  
que una *niña* que ha poco ha fallecido  
y llegara á la cuenta  
de contar los *noventa*,  
dejó en su testamento  
una clausula célebre, sencilla,  
que prueba que en el último momento  
gozaba buen humor la tal chiquilla.  
Mandó á los herederos  
que hicieran presto colosal tortilla,  
y la comieran todos.  
Fueron tan caballeros  
que con muy buenos modos  
cumplieron los muchachos el legado,  
y despues de la muerte,  
por mas que la tortilla es plato fuerte  
en medio de espontáneas carcajadas  
y de baile y jaleo,  
pasaron largas horas de recreo  
en gloria y por honor de la finada.

\*  
\* \*

Por fin alguien se agita,  
se proyectan funciones,  
para Maria Pita,  
se celebraron ya varias sesiones,  
y el señor Ayuntamiento,  
se decidió por fin, y algo proyecta.  
Con el alma lamento  
que se tardase tanto,  
esto á la población sin duda afecta,  
pero fiesta sin santo  
nunca causó placeres ni delicia  
en la bendita tierra de Galicia.

\*  
\* \*

Anuncia el Brigantino  
una nueva velada,  
al dar esta noticia voy con tino,  
y sinó digo nada,  
es culpa de un amigo muy discreto,  
que suplica el secreto,  
acerca del asunto,  
y yo que siempre á la amistad respeto  
sin dar ninguna luz aquí hago punto.

J. M. A.

## A LOS PIÉS DE V.

No lo comprendo. No puedo ni siquiera imagi-  
narme por qué tanta humillación.

Que un hombre se ponga á los piés de una seño-  
ra es una ridiculez que ninguno se atreveria á  
practicar ¿por qué, pues, ha de decirlo?

Pero si esta acción es una inconveniencia, no  
ménos inconveniente seria que un marido cargá-  
ra con cualquier prójimo, y le llevase á su domi-  
cilio para depositar su carga á *los piés de la señora*.

No lo comprendo.

En estas reflexiones metido discurría por el sal-  
lon del Prado de la coronada Villa, cuando de  
manos á boca tropecé con Doña Restituta, antigua  
conocida de mi familia y que, según ella me dice á  
cada momento, me ha visto nacer, con cuyo mo-  
tivo continuará tuteándome toda mi vida y cre-  
yéndome un chiquillo incapaz de hacer cosa buena.

Apenas hay detalle de mi peregrinación por este  
valle de lágrimas que no conozca y sobre el cual  
no me haya hecho unas cuantas reflexiones y no  
me haya dado algunos consejos, única cosa que  
tengo que agradecer á tan piadosa Señora, cuya  
vida guarde el cielo muchos años... por haberme  
visto nacer.

Decía que la encontré, aunque mejor dicho es-  
taria que me encontré, y fuera mi preocupación ó

fuera que una ausencia de doce meses me habia hecho perder el hábito de su saludo, la solté un *á los piés de usted*, digno de mejor suerte.

—Eso es—exclamó Doña Restituta poco menos que echando fuego por los ojos—eso es, á los piés de usted, cómo si nunca nos hubiéramos conocido; cómo si yo no te hubiera visto nacer; cómo si yo no te hubiera tenido en mis brazos cuando vinistes al mundo; cómo...

—Coma usted cuanto quiera, pero déjeme vivir en paz; reniego de todo lo renegable, incluso de las que, por mi desgracia, me han visto nacer para convertirse en mi continua pesadilla; para ser mi jaqueca perpétua y... no digo mas.

—Así paga el diablo á quien bien le sirve.

—Yo no sé como paga el diablo, pero lo que no ignoro es, que si al diablo le hubiera usted visto nacer, hubiera usted aburrido al mismísimo diablo y á siete diablos y á toda una legion de diablos y que usted se divierta.

Y sin meterme en mas contestaciones tomé por la calle de Alcalá arriba como alma que lleva el diablo, á quien juzgo feliz, porque no le ha visto nacer Doña Restituta.

¡Y todo por un *á los piés de usted*, frase tan corriente que de no usarla al saludar á una señora seria tanto como sentar plaza de grosero!

En estas y otras disertaciones preocupaba mi magin cuando tropezé—hablando en metáfora—con otra señora grande amiga de mis afectos familiares, y la que, segun supe despues, ha mejorado su presente gracias á la *timba* nacional (léase lotería) y ya fuera mi preocupacion ó fuera el temor de una nueva palinodia, la saludé con alguna familiaridad.

La indiferencia con que acogió mis palabras y la frialdad con que contestó á mi saludo, me indicaron que habia cometido una tontería; con todo lo cual me fuí á mi casa sin saber como saludar y temeroso de haber perdido por completo el trato de gentes en mi ausencia de la córte.

Relaté mis encuentros en el seno de la familia y tuve que sufrir un chaparron de homilias que me pusieron como nuevo, por mi poca franqueza con la primera y mi excesiva familiaridad con la segunda.

Meditados que hube con detenimiento ambos extremos, me decidí por pedir una lista de conocimientos con los saludos á que eran acredores, cuya lista guardo con cuidado y procuro aprenderme de memoria para evitarme nuevos desafueros.

Ahora bien, amables lectoras—si alguna se toma la molestia de leer mis escritos—¿no las parece á VV. qué es una temeridad ponerse á los piés de una señora?... La costumbre es ley, y puesto que la costumbre lo manda no me queda mas remedio que ponerme á los piés de VV.—si alguna me ha visto nacer, conste que no hablo con ella.

Y tú, pacientísimo lector ¿qué dices?... ¿Eres casado? ¿Si?... pues entonces, pon este artículo á los piés de tu señora.

VICENTE PLATÉL.

## EN UN ÁLBUM.

No quieras á los hombres  
niña inocente,  
que el amor tiene graves  
inconvenientes.  
Y es lo más cuerdo,  
exigir escritura  
de casamiento.

Suspiros, quejas, ayes,  
todo es mentira,  
que en amor sólo es cierta  
la Vicaría.  
¡Ay, hombres, hombres,  
sois unos cocodrilos  
con pantalones!

Dice una amiga mia  
puerto-rriqueña,  
que el hombre y la serpiente  
corren parejas;  
que atraen, silvan,  
y se van coleando  
despues que pican.

Ten, niña encantadora,  
mucho cuidado,  
que no hay doctor que cure  
sus picotazos;  
y el medio sólo  
es tomar el jarabe  
del matrimonio.

Ódia á los hombres todos,  
que son el diablo;  
y al que te pida un beso,  
le das un palo.  
Y así, sin ánsias,  
verás cómo te entierran  
con una palma.

LUIS TABOADA.

## ¡VÉN E NON TARDES!

Vénte, meu *Chautas*, xa basta de pranto,  
Sáí d' esa gruta de sombras e dor:  
Mira q' as aves xa tornan ó canto,  
Mira q' os campos fervellan d' amor.

Mira que n-eles, garridas zagalas  
De cen invernos sospiran por tí,  
Quita do fondo do cofre tuas galas,  
Ríte d'as méigas ¡non seas así!

Mancha de moras ¡con moras se quita!  
Esto ja o sabe hastra un Matusalen,  
Tórna, que temos nós auga bendita,  
¡E moitas ganas d' erguer un belen!

Des que tí andas cal cruxa noiteira  
Nós, vijiando teus andorriás,  
Dímos c-a fonte que cura a moleira  
E fai as bágoas ciar par' atrás.

¡Sáí d'o teu còcho, meu bello, q' é hora,  
Que maginaria faga outro por tí;  
Vén, e verás como as cousas d' agora  
Com' as d' antano non rólan así.

Bén sabes tí cánto ben che queremos  
E q' arde viva por tí nosa fé,...  
Vén, que pra tí perparados xa temos  
D'os d'a *Revolta*, c' un pote de té...

¡Sáe, c'os demos! e non nos latriques,  
Que ja nos cansa teu *crieleison*:  
Sé oubedente, por Dios non bochiques;  
Ou pon o lombo q' ahí vai un trebon,

Móve, *Chautiñas*, teus zancos lixeiros  
Q' estamos cansos de tanto agardar,  
Ou vás oír *cen mil tamborileiros*  
Con *tres mil cóntos de bombos* tronar.

Mira q' en sério falamos: n' é chanza.  
Sigue o consello: ¡ó pasado perdon!  
Ou vas beilar tan ruin contradanza  
Q' han d' estralarch' os betós d'o calzon.

FARRUCO DA IGREXA.

# EL GRAN GALEOTO.



¿Tuvo usted madre?—Sí.—¿La amaba mucho?—¿La respetaba aun más?—Pues así que  
—¡¡De esta mujer mas pura y mas honra

3.º Escena VIII.



Respete á Teodora, y que se humille — ¡de esta mujer ante el dolor inmenso!  
madre de usted, mal caballero!!

## TRES OPINIONES.

—¿Me quieres?  
—Más que á mi vida.  
Y tú á mí, ¿me quieres?

—Mucho.  
—¿Me olvidarás?  
—Eso nunca.

—¿Me lo juras?  
—Te lo juro.  
Y despues de estas palabras,  
dijeron ambos á *duo*:  
—«¡El amor es la existencia!  
¡la única verdad del mundo!»

\* \* \*  
—¿Á quién miras?  
—Á quien mire.  
—No lo aguanto.  
—¡Pues me gusta!  
—¡Déjame en paz!  
—¡No me quieres!

—¡Intolerante!  
—¡Perjura!  
Y alejándose, dijeron  
entrambos con voz adusta:  
—«¡El amor es un tormento  
que desespera y abruma!»

\* \* \*  
—¿Qué tienes?  
—Hoy no estoy buena.  
—Voy á salir.  
—Como gustes.

Ya nos veremos mañana.  
—Adios, pues, y que te cures.  
Y decian,—ella en casa  
y él en ciertos *Andaluces*:  
—«El amor es un capricho  
que degenera en costumbre.»

EUSEBIO BLASCO.


 LOS NERVIOS.

No hay para mí duda ninguna: el primero que construyó ese recreo de los niños que se llama polichinela, no inventó nada, ni hizo otra cosa que copiar de la naturaleza.

El polichinela tiene sus coyunturas dispuestas de modo que puedan moverse todos sus miembros tirando de una cuerdecilla, adonde vienen á parar cuantos hilos sujetan las partes de su pintarrajeada figura.

Lo mismo sucede á los hombres: su cuerpo está cubierto de cuerdas y de hilos, que se llaman nervios, y que segun dicen los hombres científicos, son los encargados de transmitir las sensaciones á ese *necessaire* de la vida, mansion de la inteligencia en los ménos, y percha para colgar el sombrero en los más, que se llama cabeza.

Dos diferencias esenciales hay entre el hombre y el polichinela: primera, que éste no presenta á quien quiere divertirse con él, más que un hilo de donde tirar, y el hombre presenta muchos á los que saben manejarle; segundo, que del hilo del polichinela puede siempre apoderarse cualquier extraño, mientras de todos los del hombre, cuando sabe serlo, no se apodera más que su voluntad.

Los ejemplares de la raza humana que dejan esta potencia del alma á disposicion de sus prójimos, son verdaderos polichinelas, que siempre están bailando para recreo ó para utilidad de otros, hábiles en tirar de la cuerda.

La ciencia moderna, que todo lo sabe, ha descubierto que el hombre, lo mismo que los órganos de Móstoles ó de cualquier otro pueblo, lleva en la cabeza señalados los registros que corresponden á cada una de las teclas que le hacen sonar.

Sin embargo, no es necesario tocar, ni áun siquiera ver estos registros—lo cual seria difícil en las señoras por razon de su peinado,— cuando se quiere hacer el son para que bailen.

Esa cabeza, estacion central de los nervios, está llena de una sustancia que los médicos nombran masa encefálica, especie de cuerdas enredadas, parecidas en su colocacion á los intestinos, por lo cual, sin duda, hay muchos que se equivocan, y piensan con el vientre, en lugar de pensar con el cerebro ó la cabeza.

A lo largo de la espalda descende el cable principal, como quien dice, de los nervios, en el cual todos se atan y terminan. Va encerrado en un estuche de hueso, pero no puede vivir aislado, y de todas partes del cuerpo acuden los parleros nervios á referirle las sensaciones que reciben, para que él las cuente á su vez al cerebro. Para comunicarle estos chismes, hallan medio de entrar en su aposento por una porcion de agujeros.

Creo excusado decir á mis lectores que ese cable, ó sea la médula espinal, llega en los animales hasta el extremo de la cola, y en los hombres hasta donde muchos deberian tenerla.

Y aquí se me ocurre una observacion: cuanto más corta sea la espalda, más cerca está el cerebro del remate de ella ó del nacimiento de la cola. Pues bien: no vayais á creer por eso que los hombres pequeños son los que tienen el cerebro ó la inteligencia más arrimado á la cola.

A pesar de echarse el hombre lo gordo de los nervios á la espalda, le dan muy malos ratos. Peores aún que los propios se los proporcionan los de su mujer y los de sus hijas. ¡Oh! ¡Lo que es los nervios de la mujer, como den en agitarse frecuentemente, concluyen por convertir los del marido en cuerdas de polichinela.

Hay que convenir en que los nervios tienen buen gusto. Se agitan y se ponen insoportables con los cambios de temperatura y con los disgustos, y se tranquilizan con la buena vida, con la alegría, con la salud y con el descanso. En la atmósfera de los teatros, el aire libre de los paseos, ¡los nervios llevan al cerebro tantas noticias halagüeñas! Todos los de una pollita, se asomarian, si pudieran, á sus oidos, para escuchar mejor cuando álguien le habla de amores. Durante el invierno los nervios piden incesantemente los baños de mar y los minerales, pero no por el agua, sino por todo lo demás que hay en aquellos establecimientos para curar sanos.

Los nervios duermen y sueñan al columpio del lujoso coche; se magnetizan al contacto del oro, y se dilatan, haciendo erguir la cabeza, con el perfume de la lisonja que rodea los puestos encumbrados. Hasta la prosáica medicina, cuando trata con los nervios, no puede ménos de llamarles la atencion con recetas poéticas. Las aromáticas antistéricas, la olorosa flor de los tilos, ornato de Aranjuez y de la Granja, y el blanco azahar, emblema de la pureza, son los regalos con que la medicina acude á sobornar á los nervios para que dejen en paz á los hombres.

Hay que hacer una triste excepcion, ein embargo: á los fumadores les tranquiliza los nervios el tabaco, padre del humo más caro y nauseabundo, invencion del vicio en un momento de gusto estragado.

Los nervios son, por último, un filon para no pocos médicos; en muchas ocasiones la llave para abrir el bolsillo del marido y las vidrieras de los almacenes de la calle de Espoz y Mina; el pretexto para encubrir el mal génio y áun las groserías, y el editor responsable de todas nuestras faltas y de los malos ratos que nos proporcionamos. A los nervios se les echa la culpa de todo, cuando ellos son los que padecen las culpas de cuanto ejecuta la voluntad de quien los lleva encima.

Los viejos dicen que *antes* no habia nervios. ¡Ay, lector mio! ¡Lo que no habia *antes* es tanta ambicion, tanta envidia y tantas malas pasiones como ahora, que los agitasen!

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

### UNA PROPOSICION.

¡Yo quiero amar, sentir dentro del pecho un volcan encendido de placer!  
¡Quiero de amor el corazon deshecho entregar extasiado á una mujer!

¡Quiero sentir al alma evaporarse!  
¡En brazos del amor quiero morir!...  
Y usted, lectora, ¿quiere enamorarse y ayudarme á sentir?

V. Novo y GARCIA.

### ORÍGEN DEL MATRIMONIO.

(Á UN AMIGO.)

Por si acaso no lo sabes voy á decirte, y me fundo, que cuando Dios hizo el mundo se vió en apuros muy graves.

Antes de que amaneciera la sexta y postrer jornada, al mirar su obra acabada discurrió de esta manera:

—¿Con qué al mundo concedí maravillas tan extrañas para que cuatro alimañas las repartan entre sí?

Formar es preciso un sér que sobre todos domine; que mi poder adivine y me sepa comprender.—

Dice así, y de *Adan* el nombre poniendo á un cacho de lodo le dá forma, y alma, y todo, y le dice:—¡hágotte hombre!—

No bien oye esta palabra, con extraordinario afan, salta nuestro padre *Adan* más ligero que una cabra.

—Escucha, dice el Señor; eres mi imagen cumplida, por mí tienes alma y vida, admira á tu Creador.

Para tí son estas flores, y aquel sol puro y radiante, y esos rios y ese amante canto de los ruseñores.

Rey tu capricho será de cuanto el Eden encierra, manda á tu arbitrio á la tierra, ella te obedecerá.—

Dijo así: y á sus regiones á toda prisa volvió, mientras *Adan* se quedó como aquel que ve visiones.

No bien trascurrió una hora, Dios, que meditando estaba, sintió que *Adan* le llamaba y á verle fué sin demora.

—¿Qué quieres? le preguntó en tono apacible y blando; y el pobre *Adan*, bostezando de esta suerte respondió:

—Señor, apenas de aquí partisteis, de asombro lleno, quise explorar el terreno y este bosque recorrí.

Mil bellezas llegué á ver que mi alma desconocia y en ánsia mi pecho ardia de transmitir mi placer.

Mas mi sér busca y no halla en ningun punto otro igual; pues cuando hablo á un animal como no entiende se calla.

En fin, Señor, yo discurro que es muy bonito el Eden, pero solo no estoy bien, y... francamente, me aburro.—

Y al punto, para probar que no era su afan mentido, se quedó el pobre dormido sin poderlo remediar.

—Voy á darle, dice Dios, en la mujer compañía, y de fijo no se hastía estando juntos los dos.

Y para que no le asombre mirar de otra pasta un sér, voy á formar la mujer de una costilla del hombre.—

Y así diciendo, arrancó una chuleta al dormido, que estaba tan aburrido que ni siquiera chistó.

La hizo más bella que al hombre, dióla voz más penetrante, corazon tierno y amante y *Eva* le puso por nombre.

Entónces despertó *Adan*, y le dijo:—Estás servido, compañía te he traído para que calme tu afan.—

*Eva* y *Adan* se miraron con reciproco embeleso, Dios exclamó:—¡Ahí queda eso!— y al punto solos quedaron.

No cuenta la tradicion pormenores de esta escena, pero debió de ser buena si no engaña la razon.

Ya ves ¡oh Fabio! que es alta del matrimonio la cuna, él corazon aduna, y les dá lo que les falta;

Él con su dulce calor dá la existencia á los hijos, y para afanes prolijos infunde al padre valor;

Él es fuente inagotable de todo lo que se encierra en el fango de la tierra, sublime, dulce y amable.

En fin, creo á fé de Antonio, apoyado en la verdad, que no habria sociedad si no hubiera matrimonio.

ANTONIO CORZO Y BARRERA.

## ¡DICHOSA!

Leve sonrisa anima su semblante  
y al verla sonreir,  
me parece un cadáver que se ríe,  
que se ríe de mí.

Leve sonrisa anima su semblante  
y al verla sonreir,  
me estremezco al pensar que está muriendo,  
muriendo la infeliz.

Leve sonrisa anima su semblante  
y al verla sonreir,  
—«¡Dichosa niña!—exclamo,—pues ya cesas  
ya cesas de sufrir!»—

MARCELINO SORS MARTINEZ.

## EPÍGRAMA.

Hablando Anton con Gaudiosa  
dióle á ella un patatús;  
y el pecho de nieve y rosa  
al aflojarle—¡Qué hermosa  
Anton exclamó, Jesús!...  
Si hácia el mozo es aversion  
de la bella, no lo sé;  
mas, desde aquella ocasion,  
nunca se le acerca Anton  
que el patatús no le dé.

CÁNDIDO SALINAS.

## O MANCO D'A PÁTRIA.

Arriba, canes, arriba,  
Que mála rabia vos mate,  
En jueves matáis el puerco  
Y en viernes coméis la carne.  
*Romance.*

## I.

Pol a pátria quedei coxo e manco  
E cando d'a guerra voltei ó lugar,  
Ó alcalde pidinll' un estanco  
E él e seus fillos guindáronm' un tranco,  
Escarnp facendo d'o meu lamentar.  
Dend' estonces, por medo ás pancadas,  
Eu digo ás caladas:  
¡Mala rabia te mate, meu can,  
Cáse agradecel o ben que che fan!  
¡Ay! decí, ¿nosas leis ónde ván?...  
¡Quêda manco, que xa cho dirán!!

## II.

Eu cramaba: Son manco d'a guerra,  
E dino é d' amparo quén compre o deber;  
Pro él dicia c-a sorna mais perra:  
Meu Coxilitranco, quedáras n-a terra,  
Que garda seus nembros quén ten que perder...  
Dend' estonces, por medo ás pancadas,  
Eu digo as caladas:  
¡Mala rabia te mate, meu can,  
Cáse agradecel o ben que che fan!  
¡Ay! decí, ¿nosas leis ónde van?...  
¡Quêda manco, que xa cho dirán!!

## III.

Pois, señor, s'eu non fóra, sospeito  
Que á poucos quedara quesais que xantar.  
Todiños lle temos á vida direito...

¡Estas cruciñas que trago n-o peito  
Vosté...—¡Cála Coxo! que as hai sin loitar.  
Dend' estonces, por medo ás pancadas,  
Eu digo ás caladas:  
¡Mala rabia te mate, meu can,  
Cáse agradecel o ben que che fan!  
¡Ay! decí, ¿nosas leis onde van?...  
¡Quêda manco, que xa cho dirán!!

FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA.

1881.

## ANUNCIOS.

MARCELINO SORS MARTINEZ.

## LAS PENAS DE DOS COLOSOS.

## POEMA

PRECEDIDO DE UNA CARTA-PRÓLOGO

DEL

Excmo. Sr. D. Pedro A. de Alarcon.

PUNTOS DE VENTA: Coruña, Librería de Naveira;  
Madrid, Librería de Fernando Fé.

Precio: una peseta.

COLEGIO DE INSTRUCCION PRIMARIA,  
ELEMENTAL Y SUPERIOR PARA NIÑAS

BAJO LA DIRECCION

DE LA PROFESORA TITULAR,

DOÑA SOFÍA FERNANDEZ Y MONTERO.

Desde el 1.º del presente Mayo empezó á funcionar este establecimiento de educacion, situado en la calle de la Barrera, núm. 34, moderno, 2.º piso, en el cual se dará una instruccion amplia, en armonía con los adelantos de la época y de conformidad con las prescripciones de las leyes actuales del Ramo.

Los honorarios serán convencionales y proporcionados á las asignaturas á cuyo estudio se dediquen las alumnas.

Desde la fecha, queda abierta la matrícula en dicho local, todos los dias desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde.

IMPRESA DE PUGA.—1881.